



Antonio Chaman (activo en Sevilla en la segunda mitad del siglo XIX)  
*Cigarreras*, 1852  
Litografía  
Serie: Antonio Chaman, Costumbres andaluzas, Sevilla, 1850-52

## La cigarrera, una mujer independiente

En 1845 Prosper Mérimée publicó en París una novelita, titulada *Carmen*, que gozó de gran éxito; pero aún más lo tuvo su adaptación operística, treinta años después, con libreto de Meilhac y Håvely y música de Georges Bizet. Quedaba así consagrada la cigarrera como “tipo universal”, aunque es lícito preguntarse cómo esta temprana representante del proletariado industrial pudo alcanzar tal preeminencia.

En la imaginación romántica, *Carmen* la cigarrera, reunía dos aspectos que constituyen como las dos caras de una misma moneda: el ideal exótico y el ideal erótico.

Hay que tener presente que a mediados del XIX, el tabaco poseía indudables connotaciones eróticas, que en el caso de los “cigarrillos” españoles se veían incrementadas por el hecho de haber sido elaborados por manos femeninas. Esto explica la aparente anomalía de que unos viajeros foráneos, que en general detestaban todo lo que oliera a civilización moderna, acudieran, sin embargo, todos a visitar la Fábrica de Tabacos de Sevilla. En realidad, las descripciones que nos han dejado de este establecimiento industrial escritores como Gautier, Davillier o Mérimée parecen más propias del interior de un harén que de una fábrica, insistiendo todos ellos en el aspecto *fort deshabilité* de las operarias y en su absoluta desenvoltura.

Pero, naturalmente, lo que convertía a la cigarrera en un elemento perturbador era su profunda autonomía, al ser, como obrera, económicamente independiente. *Carmen* no sólo muestra sus encantos liberalmente en el interior del taller, sino que, al no tener que depender de un varón, elige amantes a su antojo. Esta es la razón última de la mezcla de fascinación y repulsión que produce en la sociedad burguesa, que ve en ella, en sus excesos sexuales, el equivalente a los excesos revolucionarios del proletariado masculino. *Carmen*, en su mejor plasmación, que es sin duda la novela (antes que la



**focus ABENGOA**

ópera) de Mérimée, superpone las imágenes del deseo y de la muerte, es capaz de ofrecer placeres insospechados, pero al precio de la destrucción.

De la grandeza trágica de la *belle dame sans merci* sevillana trazada por Mérimée a la tónica estampa de Santigosa media un abismo: el que implica su difusión y vulgarización. Sin embargo, esta misma pérdida de intensidad redundó en su popularidad: un insospechado eco de la estampa de Santigosa con su cigarrera en una postura un tanto indiscreta (de la que se aprovecha un “majo”) lo encontramos en un conocido cuadro picante del pintor imperial Winterhalter, *La trahison par le reflet*, quien copia no sólo el tipo femenino sino la misma postura.

Vicente Lleó Cañal

*Ver Sevilla. Cinco miradas a través de cien estampas*

2002

Fundación Focus-Abengoa